

SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 16

Madrid, 22 de abril de 1937

Precio: 15 céntimos.

EDITORIAL

EMPIEZA EL CONTROL

En una exclamación resumida, todos los españoles hemos dicho: «¡Ha entrado en vigor el control!» Nuestras palabras no decían en su forma todo lo que se puede ver; en el fondo llevaban grabadas el sabor amargo de la duda.

La política del control, que se ha querido demostrar que era beneficiosa para la España republicana, que se ha querido afirmar por todos los medios su eficacia, llega hoy a nosotros y la recibimos con una sonrisa escéptica, no de ilusión ni desilusión, sino simplemente confiados que con nuestros esfuerzos podremos decir y mostrar todo lo que deseamos.

No podemos olvidar las palabras del sabio Einstein. Confiaba en que a pesar de no recibir la ayuda de los países democráticos, el pueblo español, por sí solo, está defendiendo no sólo sus intereses, sino la paz de toda la Europa democrática.

Junto a la forma del control, junto a la gallardía de colocación y de bloqueo, nuestro Gobierno, por boca del ministro de Marina y Aire, ha dado la orden más concreta, más eficiente a la comprensión que se nos quiere hacer de la política del control.

No podemos olvidar que mientras en Londres y en París se discutían cuestiones respecto a la defensa y ayuda del pueblo español, Italia y Alemania mandaban armas y hombres a lo más negro, a lo más pernicioso para la paz y la libertad.

Nuestro Gobierno ha dado su sentir, ha sido el pueblo el que ha respondido a las pantomimas de las discusiones, mostrando la entereza de que siempre ha estado caracterizado.

EN EL ANDAR DE LOS DIAS

NUEVA EDIFICACION

Construir, construir, es el grito del hombre formado.

Barbusse.

Una vida nueva se nos abre sangrante en el cantar bélico de los combates. Un frente, un sector, significa algo más que un trozo de tierra fortificada. Los mismos caídos no sólo son hombres que dejaron su vida como jirones en el resbalar de las balas: son la expresión de una vida nueva.

Una vida nueva con hombres nuevos. Somos los obreros de esta edificación: forjamos, estructuramos la misma realidad y de ella sacamos lo más provechoso.

Un pasado se duerme en el brezar de unos años viejos, caducos.

¡Construir! no es la palabra, es el fondo de una vida en movimiento. Repasemos los errores; digamos a los hechos las palabras duras de los hombres que saben combatir y edificar.

Nadie quiere ver la silueta perdida de los días rasgados; y es preciso verla, mirar en todas sus direcciones, sacar de ella lo que nos sea útil.

Construir es sencillo; lo difícil es organizar esta construcción. En las medidas que nosotros empleemos aceleraremos no sólo el momento histórico, sino nuestro quehacer, que significa nuestro futuro.

Modelemos junto al momento de la victoria el hecho patente de una vida nueva, de una vida más nuestra, más de todos.

Desconectemos las viejas pasiones y las momentáneas rencillas. Todos miramos al terminar de los días, esperando con nuestro trabajo el amanecer glorioso de paz y justicia.

Todo ello no se da: se crea, se organiza. El día de nuestra victoria resonarán los clarines potentes de la nueva construcción al compás de una vida hecha, forjada en nuestro propio sacrificio.

La vida hoy nos habla más de cerca, nos dice las cosas más al oído, y ello se produce porque nosotros mismos la aceleramos, le damos el sabor que necesita.

Se p a m o s amoldar nuestras aspiraciones en el contenido de una lucha de conjunto, desligando las cosas añejas, que sólo sirven para entorpecer.

Construir, edificar, vencer, unidos, más juntos que nunca; formamos la cadena irrompible de un pueblo que lucha por una vida mejor.

Fuera todo lo perjudicial; anudemus nuestro trabajar en el fuerte yunque de la experiencia hecha.

Miremos el pasar rápido de los días; observemos el frío contenido de los hechos.

Respiramos a pleno pulmón porque tenemos confianza. Tras nuestra lucha caminan unos hombres que saben crear una vida.

No sólo esperemos; sepamos iniciar el camino rígido de lo hecho, de lo formado. Creamos una sociedad nueva, de trabajo, de paz, de cultura. Una República sólida hecha a fuerzas de vidas.

Construimos serenamente, con conocimiento.

No admitimos ensayos; solamente amoldamos a la experiencia la lealtad de los hombres que combaten, cada uno desde su puesto.

S. A.

UN HOMBRE MAS, CA DO

Venancio Miguel, el camarada, el amigo, el hermano de todos los escribientes de la Dirección, ha muerto en el sector del Jarama. Pudo muy bien haber marchado a Valencia, como otros; pero no quiso. El sabía que era aquí necesario, y cuando se organizaban las Milicias so-rianas marchó a ellas para dirigir las, para disciplinarlas, para enseñarlas a combatir. Y en el sector del Jarama, adonde se había trasladado desde el de Guadalupe, actuó con insuperable arrojo y serenidad, hasta que un obús criminal acabó con su vida joven.

En aquellos días aciagos del mes de julio, en que la fuerza pública era insuficiente para acudir a todos los sitios en que bramaba la fiera fascista, los escribientes de la Dirección organizaban expediciones ininterrumpidas. Un día había que salir para La Marañosa, quince hombres al mando de un oficial. Los oficiales habían desaparecido, se habían ocultado en la covachuela de la traición que más tarde consumaron, y aquellos hombres dispuestos no tenían dirección. Inmediatamente surge Miguel, y con su grado de sargento se hace cargo del mando de aquellos corazones ansiosos de libertad. El servicio se cumplimenta y pone de manifiesto las dotes excepcionales, el entusiasmo por la causa, el arrojo y serenidad del compañero caído.

Pocos días antes de su muerte le vimos alegre y confiado, con su boina vasca y sus tres galones de capitán. Venía herido en una mano. «¿Para mucho tiempo, Miguel?» «No creo. Pienso marcharme en seguida; aquellos muchachos me necesitan.» Y sin esperar a curarse volvió al Jarama. «Hasta pronto», dijo al despedirse. Y este «pronto» ha sido toda una eternidad.



Tribuna libre

Tres condiciones indispensables

Ejército popular único, como condición para ganar la guerra, es lo que hoy piden a voz en grito los partidos que integran el Frente Popular al Gobierno de la República y lo que este modesto pero brioso semanario vamos a pedir una vez más: Ejército popular, disciplina férrea y mando único.

Ejército popular, porque es el verdadero Ejército del pueblo trabajador, que desea ganar la guerra ante todo para que España llegue a ser lo que todos anhelamos: Una España libre y fuerte, que inspire el respeto a las naciones en que impera un régimen dictatorial y tiránico, que haga que el hombre sea un esclavo y pierda la dignidad de tal hombre, una España que sea una nación supercivilizada, como ha llegado a ser nuestra hermana Rusia ideal que todos anhelamos como meta de nuestras aspiraciones.

Disciplina férrea, porque sin disciplina no puede haber Ejército popular que salve a España del fascismo internacional; una disciplina que no esté basada en el terror, como sucede en terreno fascioso, en que se impone por medios inquisitoriales, sino que se inspire en la fraternidad que debe existir entre camaradas que están luchando juntos por un mismo ideal y una comunidad de ideas; esa disciplina que hace que el oficial o el jefe, cuando se trate de la índole que sea, lo mande; pero que no parezca una orden imperiosa, sino un ruego afectuoso, que haga que dicho servicio se efectúe de una manera rápida y sin vacilar.

Mando único, porque sin mando único no puede haber disciplina, que se traduce a los regimien-

tos, batallones, compañías y, por último, a cada compañero que integra dichas unidades; mando único que estudie la situación de los frentes y la manera de poder efectuar el avance continuo y arrollador que nos lleve a la victoria final que todos anhelamos para que de este modo sobrevenga en España una era que al principio será dura y amarga, pero que traerá otros tiempos de fraternidad entre todos los españoles que han cooperado a dicha victoria.

Así, pues, de esta forma, con Ejército popular, disciplina y mando único, movilizamos España a todos sus hombres, la victoria no puede tardar en llegar rápida y pujante para que sea lo que todos queremos: la patria de los trabajadores, en que los padres puedan acariciar libremente a sus hijos sin el temor de verlos esclavizados por el capitalista; las mujeres, libres ya del señorío chulo y degenerado que abusaba de ellas y las abandonaba como al más vil guinapo del que es necesario libertarse; y, por último, para que los niños puedan recibir una educación que les haga ser verdaderos hombres del mañana, dispuestos lo mismo a empuñar la hoz para segar los campos, que serán de todos y para todos, como el martillo para no depender industrialmente del extranjero, que el fusil para defender trozo a trozo a nuestra querida España, que así será una nación culta y fuerte, a la cual todos mirarán como lo que verdaderamente es: la patria del proletariado, de la civilización y del progreso.

U. CAMARADA DE LA
7.ª DE RESERVA

LA EQUIDAD Y LA GUERRA

La equidad pudiéramos definirla diciendo que es la justicia suprema; la guerra es la negación absoluta del progreso, y, por tanto, de la justicia humana. Parece, pues, paradójico compararla y, sin embargo, mientras dure la guerra es necesario dar alguna más importancia a la equidad, para obtener el triunfo que todos deseamos. Ni la voluntad más férrea ni el más inconcebible desinterés, podrán jamás abstraer al espíritu más fuerte del decaimiento moral que produce la injusticia manifiesta; y el decaimiento del ánimo es el mayor enemigo del valor, y éste la más preciada cualidad del guerrero. Nos referimos a nuestro abnegado Cuerpo, al que no ha reparado en sacrificios y en no pocas ocasiones tanto ha irruído en nuestras victorias, y, sobre todo, en la evitación de derrotas inminentes; continúa, no obstante, poseyendo las mismas virtudes que el día 18 de julio; pero quienes probablemente las reconocían y pueden dotarlo de los indispensables elementos para la lucha, no lo hacen; es algo que en otra ocasión hemos calificado de misterioso, y que ya en las actuales circunstancias resulta absurdo. ¿Por qué los compañeros que combaten en primera línea han de carecer de armas que poseen otras fuerzas? ¿Por qué todos los Cuerpos combativos han

sido dotados de medios de transporte, y éste no? ¿Por qué han de operar las unidades aisladas, generalmente a las órdenes de jefes bisoños, y que desde luego no pertenecen al Cuerpo? Todas estas realidades las sintetizaría en una sola cualquiera que no conociese nuestra actuación: "Los tratan como mercedes", diría. ¡Ah, pero qué diferente es lo sucedido! No obstante, y por si ya no fuese suficiente lo apuntado para poner de manifiesto el indudable olvido en que se nos tiene, quere-



HOMBRES DEL CUERPO DE SEGURIDAD EN EL PARAPETO

mos dejar sentada aquí otra anomalía no menos peregrina. Varios oficiales, procedentes de las distintas Armas del Ejército, han sido olvidados también y postergados en su escalafón, involuntariamente, claro es; pero habiéndoles correspondido el ascenso por antigüedad, siguen en sus empleos, mientras otros de sus mismas Armas, más modernos, ostentan graduaciones superiores «por antigüedad». La honrada ambición es admitida, y aun digna de elogio en nuestras Ordenanzas militares, y la postergación sin un motivo manifiesto es una vejación intolerable para todo militar digno. He aquí por qué se nos ha ocurrido relacionar hoy la equidad con la guerra, y más si aún pensamos en su final y nos percatamos de la probable labor que deberán desarrollar aún en provecho de nuestra causa precisamente esos compañeros.

SALBDE

PRIMAVERA DE LA LIBERTAD

El «bienio negro» amordazó y ultrajó al proletariado español cuando más vivamente sentía las ansias de reivindicación, de una vida humana y de unas leyes más equitativas.

En febrero de 1936, este pueblo oprimido dió expansión a su sentimiento democrático por medio de las elecciones, que serían el punto de partida de una nueva historia de España. Pero los que siempre habían gozado de privilegios (clero, aristócratas, banqueros y altas jerarquías militares) no podían comprender ni tolerar el triunfo de los humildes y la dignificación del trabajo, que es el programa del Frente Popular.

Por eso, los privilegiados, después de agotar todos los resortes de la baja política, cayeron en el mayor deshonor y abyección, traicionando a la Patria y ofreciéndola en jirones al fascismo internacional, al paso que cometían toda clase de crímenes y monstruosidades en hombres, mujeres y niños, amantes de la libertad. Estas víctimas han regado con su sangre las fértiles tierras hispanas, convirtiendo a esta primavera de 1937 en «Primavera de la Libertad», y haciendo brotar en los pechos de ese sublime proletariado español sentimientos de redención, de progreso.

R. CASTILLA

Seguridad Popular

MEDITACIONES

Si con detenimiento examinamos tus actos, no es difícil que encuentres errores u omisiones que en nada han favorecido a la buena marcha del fin que perseguimos. Es que es la vida un libro en el que, de querer leer, siempre encontraremos páginas que, aun dando por cierto lo de que «es el nombre el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra», nos evitaria repetir equivocaciones, porque, examinando el pasado, las tendríamos presentes. Si es ganar la guerra lo que más nos interesa, y es en los frentes donde se ha de ganar primero, procuremos los que estamos en ellos aportar nuestro más eficaz apoyo para este fin. Y si es en la retaguardia donde laboramos, sean todos nuestros desvelos para impedir lo que pueda ser grato al enemigo y evitar toda ingratitud a nuestros camaradas. Mientras exista un frente de lucha, y en la actualidad existen más, a él nos debemos por entero. Ingrata es la guerra en cualquier situación que se encuentre el combatiente; por eso demostráramos poco juicio si nos paramos a comparar momentos presentes con otros en que la paz, aunque relativa, nos proporcionaba las pocas comodidades que no nos pudo arrancar el fascismo. Es nuestra ocupación la guerra; pero no una guerra en la que se aspira al trozo de tierra extranjera, impulsados por cualquier postulado patriótico; es algo más lo que con la presente hemos de conseguir. Es también algo más lo que tenemos que hacer una vez que todo el territorio español esté en manos de fieles al Gobierno; si no hemos logrado más, no hemos hecho gran cosa. Sin embargo, si a medida que nos

adjudicamos tierras, desterramos de ellas egoísmos individuales, haciendo que todos nos consideremos abejas de la colmena social; si logramos anular al antiguo señorito sin dar lugar a que nazca el nuevo; si matando el entorpecedor papeleo burocrático no creamos otro; si anulamos tiranía e imponemos una justicia que haga imposible el abuso, entonces habremos hecho mucho. Habremos atraído a los apáticos y corregido a los que, aun censurando mucho los antiguos errores, hayan caído en ellos.

Lee en tu vida, que, aunque corta, te enseñará bastante. No te encumbrarás, porque recuerdas el efecto que te causó el que otros se encumbraran. No dejarás que ningún enemigo permanezca ignorado, porque por hacerlo has visto que su nombre ha figurado entre los componentes de la «quinta columna». Le darás toda clase de facilidades al que viene del frente o en él se encuentra, porque por ti sabes lo penoso que resulta el no hacerlo así. En fin, no olvides nunca que es por una sociedad mejor por lo que luchas, debiendo no sólo luchar más, sino mejor, no olvidando que desde cualquier lugar que ocupes podrás hacerlo, y de que si nos forjamos mejores, también será más buena la sociedad que forjemos.

M. REYES

VISADO POR LA CENSURA

Con la Compañía Motorizada

(Viene de la página 4.ª)

y retaguardia, para cuyo exacto cumplimiento le hace falta material en proporción a los mismos.

—¿Esta Compañía cuenta con servicios de radiotelegrafía? —Sí—me contestan—; tenemos unos coches dotados de estación emisora y receptora, los cuales no prestan en la actualidad servicio alguno.

Amablemente se prestan a poner en funcionamiento dos de ellos, y el camarada Nieto, profesional radiotelegrafista, me explica su complicado funcionamiento.

—¿Contáis con personal competente para estos servicios? —Como en la actualidad no se utilizan estos medios de comunicación, el personal con que se cuenta es muy reducido. Una vez conseguida la victoria, es imprescindible se preste la atención que requiere servicio tan importante. Aun en estos momentos podría aplicársele a cometidos de gran utilidad, previa organización y mejoramiento del material, y en cuanto al personal, rápidamente podría hacerse una selección, sometiéndole a un plan de estudios y creando una escuela de capacitación, de la que habían de salir competentes radiotelegrafistas al servicio del Cuerpo y por tanto en defensa del pueblo.

—Es ésta una materia—añade el capitán De Blas—a la que hemos de dedicarnos con todo entusiasmo, apoyados, indudablemente, por el estímulo que se le ha de prestar. Los servicios tan importantes que puede realizar en todo tiempo, así lo requiere; podríamos llegar a una organización tan perfecta, a un contacto tan estrecho entre los diferentes puntos de España por medio de la creación de zonas locales, provinciales y central, unidas por este formidable medio de comunicación que es la radiotelegrafía, en que cualquier servicio a realizar por nuestras fuerzas sería cumplimentado en contados minutos.

Existe en esta Compañía verdaderos deseos de superación; no faltan proyectos, aspiraciones, voluntad y seguridad en el éxito. Rindamos homenaje a los que con tanto entusiasmo suplieron las faltas y abandono en que los dejó la política partidista y la desmesurada burocracia de los viejos tiempos, a cuya extirpación total se ha de acudir con presteza, y desliguémonos de la subordinación a otras dependencias, prestándoles el apoyo y estímulo precisos para su completo desarrollo.

A. GARRIDO

Seguridad Popular

Con vistas al nuevo Reglamento del Cuerpo de Seguridad

Hoy corresponde tratar el tema de los secretarios generales de las Jefaturas Superiores de Policía, que eran funcionarios administrativos, comparados con los pastores del rebaño de la burocracia.

ASUNTOS

Entre los muchos asuntos de su competencia figuraban los mozos de cuerda, la pornografía y la prostitución. No se comprende a simple vista que los mozos de cuerda significaran un asunto para aquellos señores, a no ser porque los mozos de cuerda necesitaban proveerse, para poder desenvolverse libremente en el ejercicio de sus rudas faenas, de una licencia, como si estos sufridos trabajadores constituyeran un peligro para el orden público.

La pornografía

Era otro asunto, como una padoja cruel al compararla con los mozos de cuerda, hombres honrados y honestos, aquello que llamaban pornografía, y que no era más que una demostración de la realidad con toda su crudeza, una protesta gráfica del ambiente en que se debatía aquella sociedad corrompida y maltrecha. ¡Cuánta pornografía y cuánta inmundicia se ha prodigado en suntuosos palacios al amparo de una viciada aristocracia!

La prostitución

Asunto éste más delicado, porque no ha habido crueldad mayor, cinismo social más grande, que el reglamentar la prostitución, es decir, hacer del vicio una profesión lícita y autorizada por las leyes. Eso de dar licencia a cualquier desgraciada para que pueda «honradamente» dedicarse a la prostitución, es algo tan doloroso, tan inhumano, que sale de los límites de toda sociedad civilizada. Las pobres mujeres que deambulaban por las calles en que coitaban sus caricias, eran perseguidas en las horas «antirreglamentarias» e internadas en infames hacinamiento en calabozos in-

mundos, hasta que pagaban la multa «prudencial» a su categoría, a sus características o a un capricho momentáneo de sus fiscales. La que no la pagaba, a la cárcel. Hay que evitar que haya desgraciadas por esas calles ganándose la vida con una cartilla infamante. Y una vez más hemos de mirar hacia Rusia, donde «este modo de vivir» no tiene razón de ser, porque el Estado vela para que toda mujer trabaje honradamente, sin prostituirse, ya que esta profesión sólo es propia de los países capitalistas, feudales, donde todavía existen señoritos chulos y holgazanes y pobres mujeres que no saben hacer nada porque nada se les enseñó...

Los gobernadores civiles

De estas autoridades dependían los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad, que podían utilizarlos en todo el territorio de su mando. Pero el gobernador, para la práctica de cualquier servicio, había de acudir al jefe de Vigilancia y éste requerir al de Seguridad, a no ser en casos excepcionales. (Todas las reglas españolas estaban preñadas de excepciones.) ¿Por qué el gobernador no podía entenderse directamente con el jefe de Seguridad, como lo hacía con el de Vigilancia? He aquí un caso de los muchos inexplicables. ¿Es que el Cuerpo de Seguridad era considerado de inferior categoría? No comprendemos el alcance de estos preceptos; pero de que era arbitrario, inútil y descon siderado, sí que podemos afirmarlo.

Facultades de los gobernadores

Estas tenían muchos puntos de contacto con las de los jefes y comisarios. También ellos podían dar cuenta del concepto que le merecían los funcionarios a sus órdenes. También debían remitir antecedentes relacionados con el orden público, y, en definitiva, la injerencia de los gobernadores civiles en la esfera del Cuerpo de Seguridad era francamente anormal y extraña.

NOTA INTERNACIONAL

Desde el pabellón europeo no se debe ver bien. Quizá muchos de los motivos que hoy arraigan en el continente sean nacidos de esta miopía.

La nota más saliente es el aplazamiento de la Conferencia del Desarme. Mientras que el fascismo, seguido de todo su caudal de maniobras, realiza sus tareas, el burocratismo internacional abona sus formas en los conocidos «aplazamientos y discursos».

El contenido de la paz viene resultando un eco obscurecido. Lo más podrido del fascismo empuña las armas de la habilidad, mientras que los demás países consumen los tópicos, agotados...

El tipo fascista quiere resolver sus crisis económicas mediante la invasión. Checoslovaquia resume su temor y llama con tiempo a las democracias europeas.

España es la mesa de operaciones, la experiencia patente. Por ello, los países de la Pequeña Entente tienden a consolidar sus fuerzas.

Es preciso que la experiencia del caso español haga efecto en todos los países que amen la paz.

¡EJEMPLO!

Digna de todo elogio, ejemplo de humanitarismo y generosidad, es la conducta de nuestro compañero TOMAS BERNALDO RODRIGUEZ, cabo de la segunda compañía de Depósito, que con gran altruismo y desinterés dona generosamente su sangre fuerte y sana a los que su valentía y las asesinas balas fascistas pusieron en trance de muerte.

Orgullosos destacamos en nuestras páginas hechos de esta naturaleza, que ponen muy alto el grado de compañerismo y sacrificio de nuestros camaradas, cuyo ejemplo hemos de seguir para que todos nosotros desempeñemos, honrando con esto el glorioso Cuerpo de Seguridad, al que todos nos debemos.

Cuatro son ya las vidas que durante el actual movimiento sedicioso le deben la existencia, y algunas más con anterioridad tuvieron ocasión de comprobar sus humanitarios sentimientos, siendo por esto felicitado y premiado por la superioridad por lo que de ejemplar tiene su conducta.

Con ocasión de su última donación de 500 c. c. de sangre ha sido felicitado nuevamente por la orden del Cuerpo y propuesto para la cruz de Beneficencia. Aplaudimos con todo entusiasmo a iniciativa, por considerarla justa, en lo que al aspecto moral se refiere, por lo encomiable de su labor arrebatando de los edicillos brazos de la muerte valiosas vidas de nuestra juventud combatiente.

Compañeros, leed todas las semanas

EJERCITO POPULAR

Órgano de todas las fuerzas armadas de la República.

Sus cinco secciones os darán una idea de su organización:

EXTRANJERO: Importante estudio de los problemas internacionales.

NUESTRA LUCHA: La acción en todos los frentes.

TEMAS DE ACCION: Las aspiraciones y necesidades del Ejército.

Una página literaria.

PAGINA TECNICA: Estudio completo del arte de la guerra, con las innovaciones de la nueva técnica internacional; y

Una Sección dedicada a lo que piensan los combatientes y los hombres que trabajan en la retaguardia.

Leed todas las semanas

EJERCITO POPULAR

Hombres de Seguridad: Tenéis un Hogar, un Rincón de Cultura; vuestra asistencia le da vida; fomentadlo: SERRANO, 25



DECRELE, LO MAS FASCISTA, LO MAS REACCIONARIO DE BELGICA, HA SIDO DERROTADO EN LAS ELECCIONES DE BRUSELAS. LOS PERIODICOS FRANCESES ANTIFASCISTAS PUBLICAN ESTA FOTO, DONDE SE QUIERE DEMOSTRAR QUE ES FASCISTA -HITLERIANO HASTA EN SUS CONTORSIONES

(De «L'Humanité».)

ABOGANDO POR EL CUERPO DE COMISARIOS

En el curso de una conversación mantenida por varios compañeros, y en la cual me encontraba al azar, me ha sugerido una idea que quiero trasladarla a nuestro querido semanario SEGURIDAD POPULAR, en atención a la importancia que reviste y al gran impulso que con el contenido de la misma se podría dar a nuestro Cuerpo.

Nuestros camaradas, razonando como el momento y las circunstancias actuales exigen, exponían claramente la necesidad urgente de ir a la creación del Comisariado en el nuevo Cuerpo de Seguridad.

Las razones que aducían no pueden ceñirse más a la realidad, pues los comisarios han de ser el alma que impulse nueva en la dirección de la perfección al Cuerpo de Seguridad, puesto que es el eje de todas sus aspiraciones, y sobre el cual ha de pesar toda la responsabilidad moral de orientación por el camino que nos conduzca a la consecución del fin tan ansiado: mutua compenetración entre superior e inferior.

Con la creación de este Cuerpo, la libertad y la democracia, tan mancilladas y pisoteadas por los antiguos oficiales, serán las que nos impulsen a la creación de una nueva disciplina, impuesta por la conciencia y la razón, no aquella otra que, basada en el concepto del militarismo, servía para convertirnos en esclavos de los caprichos de unos oficiales que en la mayoría de los casos ostentaban las insignias por herencia y recomendación; causas que no guardaban una relación directa con la suficiente capacidad intelectual que debe caracterizar a todo organizador e instructor de un Ejército moderno.

Por su carácter de asesores y auxiliares del mando, deberían estar en constante contacto con el mando, para evitar cualquier innovación que pudiera ser pernicioso para la buena marcha y administración del mismo, a la par que impedir que viejas tradiciones desechadas por caducas vuelvan a querer implantarse.

Sólo intentamos saborear la necesidad, no el contenido. Lo que sí hacemos es resumir la experiencia de los Cuerpos del Ejército y la labor realizada por los comisarios.

Su labor no es dar el color político, como algunos creen: es aunar fuerzas, pulir de asperezas el camino.

Somos apolíticos; pero tenemos una política: la del Frente Popular, la política del pueblo que lucha por la tranquilidad y la justicia.

Este es el aldabonazo de nuestra política; no sólo acatar, sino comprender por qué se acata.

Camarada ministro de la Gobernación: El Comisariado es uno de los éxitos dentro del Cuerpo de Seguridad, y en el cual tienen cifradas sus esperanzas todos los compañeros; calma sus ansias, y con ello verás cubierta una de sus necesidades más perentorias.

M FEJERO

Con la Compañía Motorizada

La guerra ha introducido en esta vida de movimiento multitud de motivos que nos invitan no sólo a ver, sino a pensar. Si recorremos el estrecho marco militar en que antes nos hallábamos, observaremos la diferencia en el hacer y obrar. Unas nuevas maneras nos han hecho a todos, nos han construido bajo un nuevo aspecto.

Quizá hemos sido nosotros mismos. La Historia no sólo hace andar de prisa: anticipa también circunstancias, que, sin darnos cuenta, las pulimos, las modelamos en el andar de estos días ligeros.

Todo tiende a superarse; antes era lo contrario: la pereza y la desgana, la rutina manida de años y años, nos dolía por todo el cuerpo.

Se crean cosas que guardan el sabor de los momentos. y animan a luchar, a vivir, que es vencer.

EN MARCHA

De rostro enjuto y risueño, este hombre, capitán de la Compañía Motorizada, personificación de la amabilidad, nos invita con un gesto a tomar asiento.

Huelga todo preámbulo, y derechamente iniciamos nuestro interrogatorio.

—La misión de esta unidad—nos contesta—es la del transporte, por medio de los vehículos asignados a la misma, del personal del Cuerpo de Seguridad para el cumplimiento de los diferentes servicios que en tiempos normales han de realizar como guardadores del orden público. En los actuales momentos transporta a nuestras fuerzas allí donde son necesarias, y también, en algunos casos, munición la línea de resistencia. En fin, realiza todo aquel servicio relacionado con el



LOS HOMBRES CONVERSAN CON EL CAPITAN DE BLAS
(Foto Luvalmar.)

Cuerpo por medio del personal que compone la Compañía, todo él competentes conductores que han de demostrar sus conocimientos prácticos y teóricos en el previo examen a que se les somete para su ingreso en el Parque.

—¿Hállase la Compañía dotada del material preciso para la diversidad de servicios que presta?

—En realidad, hay mucho por hacer en este aspecto. Hoy la Compañía tiene una cantidad de coches, en su mayoría requisados, y los que, no todos, se hallan en condiciones de prestar un normal servicio.

Podríamos concederles a los vehículos un plazo de vida de cinco años; al cabo de ellos, los servicios que prestan no llegan a cubrir las numerosas averías que sufren. Y ya que tratamos de esto, podemos ver el taller que por propia iniciativa hemos creado.

EN PLENO GARAJE

Satisfechos de tal proposición, que entra dentro de nuestros cálculos, nos encaminamos al garaje.

A derecha e izquierda, varios coches, algunos de ellos en espera de pasar por las manos del cirujano.

El camarada Nieto me explica el porqué de la presencia de aquellos vehículos. Todos ellos debían hallarse en otros talleres; pero, ante el temor de su desmantelamiento, y, en el mejor de los casos, una espera de dos o tres meses, prefieren, con su esfuerzo, ponerlos de nuevo en circulación.

Para el logro de esto, es digna de elogio la labor realizada por esta Compañía, que, con una buena voluntad, con un ánimo de superación puesto a prueba por todos los que la componen, ha llegado a crear de la nada un taller que es su orgullo, orgullo también por lo que supone de esfuerzo colectivo.



EN PLENO TRABAJO

(Foto Luvalmar.)

En él no falta nada. Exponiendo a veces su vida en terrenos batidos por el enemigo, llevaron a "su taller" lo más imprescindible para, ayudados de su férrea voluntad, proceder a la reparación de los coches sin necesidad de verse sometidos a otras dependencias, en las que el exceso de trabajo o una negligencia inexcusable en estos momentos perturbaría la normalidad de los servicios. Elevador automático, torno, máquina de taladrar, piedras, esmeril, fragua, engrasador automático, autógena, cuadro de carga de baterías, grúa, todo se debe al entusiasmo de estos hombres de la Motorizada, que, sin ayuda alguna, sabiendo cuál es su deber de republicanos, cumplen con él sin desmayos.

—Aquí todo el mundo tiene su misión, todos nos esforzamos—me dicen los camaradas del taller—por perfeccionar más y más nuestro trabajo. Hemos acabado con esa burocracia existente aún en otros lugares donde, al parecer, no llegaron noticias de la guerra.

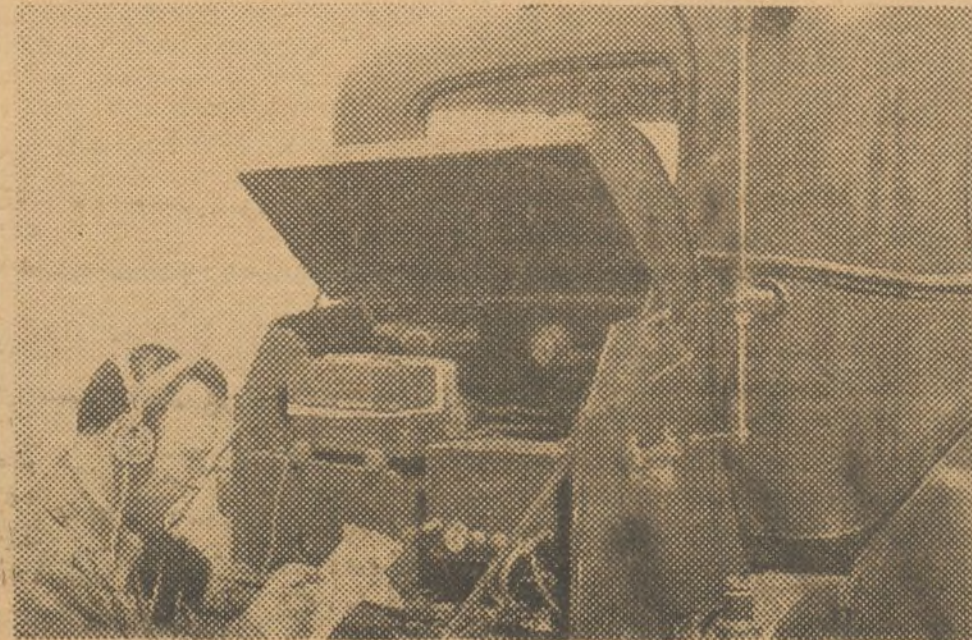
CON LOS MECANICOS

—¿Qué medios pudieran adoptarse para remediar la insuficiencia en este y otros talleres y estimular el trabajo en aquellos más apáticos?—pregunto a los compañeros mecánicos.

—No es esto difícil. En cuanto a lo último, es necesario, y éstas son las aspiraciones de los obreros: que en aquellos talleres dependientes de la Dirección General de Seguridad, el personal que exista esté encuadrado en el Cuerpo de Seguridad, se deba a una disciplina. Es preciso acabar, exterminar, la vieja burocracia; no puede permitirse que, en servicios de la vital importancia que realizamos y viviendo momentos tan críticos como los actuales, en que cada uno ha de rendir el máximo, existan determinadas horas para el trabajo, fuera de las cuales no se hace nada en beneficio de la causa. y si más bien en su perjuicio, al tener que abandonar servicios que han de realizarse durante horas llamadas intempestivas y que, al parecer, por esto tienen que estar sometidas a las que esa vieja burocracia estime por convenientes.

—Por lo que respecta al material, el Cuerpo de Seguridad tiene encomendados una cantidad de servicios en vanguardia

(Pasa a la página 2ª)



UN COCHE RADIOTELEGRAFICO

(Foto Luvalmar.)

Observaciones justas y morales

Al restringirse el consumo de gasolina por estar considerada como material de guerra, la mayor parte de los vigilantes conductores, o probablemente todos ellos, han venido realizando sus servicios con toda normalidad sin claudicaciones ni visos de inmoraldad alguna, obedeciendo órdenes de nuestros responsables que con tan elevado espíritu de justicia y sacrificio han sabido clasificar y coordinar los servicios más perentorios del Parque Móvil; pero esto no es obstáculo para que haya algún compañero asustadizo que abuse del servicio que se le encomendó en obsequio de algún "camarada" poco escrupuloso que ignora el daño originado a la causa antifascista con el uso del coche oficial.

Como estos casos no es un absurdo pensar que ocurran, no estaría de más que por el responsable del Parque Móvil se dieran las instrucciones correspondientes respecto al servicio a realizar pues de esta forma evitaríamos el satelitismo de algunos compañeros para con "esos camaradas" que utilizan el coche y el conductor para toda clase de servicio tanto de él como de sus amistades en todo momento y hora, lo mismo que el ciego a su lazarillo.

No reviste menos importancia el hecho de que durante toda la semana haya delante de la Dirección General de Seguridad más de veinticinco coches prestando servicio oficial en su mayor parte; pero no ocurre esto los domingos a pesar de salir del Parque Móvil el mismo número de coches que de ordinario. Esto hace pensar que son utilizados para otros menesteres, salvo raras excepciones, lo que, a mi juicio, constituye una inmoraldad sin precedente en época alguna, pues esos compañeros que durante toda la semana utilizan el coche oficial para mayor comodidad y rapidez en su trabajo, se harán cargo, si son comprensivos, que si ellos tienen derecho a dedicar los domingos para su esparcimiento, también lo tendrán los vigilantes-conductores, que durante toda la semana han trabajado sin disponer del tiempo que sus ocupaciones particulares requieren, ya que el promedio de doce a catorce horas diarias de servicio no dejan lugar a satisfacer esta necesidad.

¿Esto es igualdad? No. ¿Democracia? Tampoco. Porque el hecho de ocupar un cargo de confianza y ser un buen antifascista no da derecho a crear nuevos esclavos. Si la guerra en sus múltiples aspectos exige sacrificios y un ilimitado compañerismo, ellos son los indicados a predicar con el ejemplo.

A. C.